

26

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL
Santiago, octubre de 1963

ECONOMISTAS LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS*

* Por Anibal Pinto y Osvaldo Sunkel. Utilizado como material de estudio para uso exclusivo en el Programa de Capacitación del Instituto, Especialidad de Planificación de Recursos Humanos.

Para analizar el problema del entrenamiento de economista latinoamericanos en universidades de Estados Unidos, podría plantearse de partida la siguiente pregunta:

¿ Ha habido hasta ahora una relación apropiada entre la magnitud de los recursos movilizados para ese propósito y los beneficios obtenidos, - en términos de la "madurez profesional" de los favorecidos, de su eventual contribución posterior en sus países de origen y de los diversos objetivos que han sido tomados en consideración en Estados Unidos para establecer esa colaboración?

Nuestra impresión es que la respuesta debe ser negativa, por lo menos en el sentido de que no ha sido una inversión muy económica, si se mira desde EE.UU., ni muy provechosa, evaluada desde América Latina. Y nos atrevemos a hacer esta apreciación después de haber discutido el asunto con muchos graduados que han pasado por los centros universitarios de EE.UU. y también a la luz de los frutos que se han recogido de su entrenamiento.

Para dejar bien sentado nuestro punto de vista y evitar malentendidos o interpretaciones torcidas, conviene reafirmar previamente dos cuestiones básicas. La primera, que nos parece altamente positivo que economistas latinoamericanos puedan desarrollar y completar su preparación en los centros universitarios extranjeros. La segunda, que nadie puede esperar o reclamar que en EE.UU. o en otros países la enseñanza se ajuste a las necesidades específicas de los

Nota:- Con el patrocinio del "Social Science Research Council" de EE.UU. y del Instituto de Economía de la Universidad de Chile se llevó a efecto el año pasado en Santiago de Chile una conferencia a la que asistieron economistas estadounidenses y latinoamericanos. El temario abarcó una serie de aspectos relativos al intercambio universitario entre EE.UU. y los países de América Latina. Este artículo constituye una versión ampliada de las intervenciones de los autores en esa reunión. Las opiniones expresadas en este artículo no comprometen en forma alguna a las instituciones en las que los autores prestan sus servicios. Este artículo ha sido publicado recientemente en la Revista de Economía Latinoamericana, de Venezuela; y aparecerá también en el próximo número de la Revista Economía, de la Universidad de Chile.

/estudiantes extranjeros

estudiantes extranjeros, de manera que éstos, de algún modo, tendrán que aprovechar las condiciones existentes.

Sigamos ahora adelante.

Para fundamentar la hipótesis antes presentada, parece útil en primer término relacionarla con la experiencia del pasado en estos asuntos. En otros tiempos, nuestros graduados y expertos en economía viajaron de preferencia a Gran Bretaña o Francia y se formaron siguiendo los trabajos de los maestros clásicos o neo-clásicos. No cabe duda de que aprendieron muchas lecciones útiles e intrínsecamente valiosas, pero con la fácil sabiduría de la visión retrospectiva, hoy día tenemos pocas dudas de que por lo general fueron víctimas de un típico fenómeno de "alienación cultural". De hecho, en su ansiedad por acomodar la realidad de nuestros países a esquemas teóricos reproducidos fuera de contexto o desligados de sus bases objetivas; al aceptar como dogma sus implicaciones para la política económica y al manobrar con instrumentos delineados para otras situaciones, no sólo ayudaron muy poco al desarrollo económico de sus comunidades sino que a menudo lo perjudicaron. Como señaló agudamente Celso Furtado, "Allí donde la realidad se distanciaba del mundo ideal de la doctrina, se suponía que tenía inicio la patología social" 1/. Todo esto con las excepciones del caso, que, por lo demás, habitualmente se encontraron más en el campo de los "empíricos" que en el de los "académicos".

Parece necesario plantear con franqueza que ese fenómeno ha continuado presente en el último tiempo. A despecho de todos los cambios y progresos, - y especialmente en el nivel universitario, hemos seguido prisioneros de esa "alienación", copiando empeñosamente y sin adecuaciones o revisiones críticas lo que viene o es recogido en Harvard, Cambridge y otras universidades de prestigio. Y en ese proceso, los agentes más activos (y también las víctimas) han sido aquellos que estudian en el extranjero. La situación, aparte del desperdicio de recursos y de posibilidades, es un manantial de frustraciones para quienes le han vivido, la hacen posible o esperan grandes rendimientos de la empresa.

1/ C. Furtado, "Formación económica del Brasil". Ed. Fondo de Cultura.

En este punto es indispensable salir al frente de objeciones previsibles y bien conocidas. Lo dicho no debe interpretarse como un ingenuo "nacionalismo" o "regionalismo" científico. El problema estriba, como todos saben, en que las ciencias sociales deben levantar sus abstracciones desde una realidad objetiva que se modifica en el tiempo y en el espacio, lo que no ocurre con las ciencias naturales. Lo que se llama corrientemente "teoría económica" no es nada más que un conjunto de esas abstracciones, algunas más a-temporales y a-espaciales que otras, pero todas expuestas a las revisiones que imponen los cambios de circunstancias y todas también de relativa validez explicativa y operativa, de manera que cualquiera afirmación o transposición dogmática puede llevar a las mayores confusiones y a los errores más crasos en la acción derivada de las mismas. Miradas las cosas desde este ángulo, podemos convenir en que ciertas elevadas abstracciones de la llamada teoría económica pueden ser científicamente válidas para cualquier realidad, por ejemplo para cualquier "economía de escasez", pero la distancia que media entre ellas y la realidad específica es muy grande y en la medida en que se olvida ese margen y no se van levantando otras abstracciones, que recojan las particularidades que irán apareciendo, el divorcio entre teoría y realidad objetiva se tornará más flagrante y esto manifestará conspicuamente en el plano de las decisiones.

En resumen, la aplicabilidad a-temporal y a-geográfica de las proposiciones fundamentales de la teoría económica está en relación directa con su grado de abstracción, - una mayor generalidad exige un más alto nivel de abstracción, pero por otro lado, mientras más abstracta la teoría menor será su poder explicativo y utilidad operativa ante situaciones concretas.

Este problema puede examinarse teniendo en cuenta la evolución y relaciones entre microeconomía y macroeconomía en los países industrializados.

En lo que toca a la microeconomía, partiendo de presunciones muy abstractas, pero relativamente válidas, sobre el comportamiento de las unidades típicas, el consumidor y el empresario, se ha desarrollado un refinado aparato analítico cuya utilidad práctica ha ido en aumento a medida que la "depuración" de los supuestos, - eliminación de los falsos o los insignificantes e incorporación de otros, más acordes con los hechos, ha ido aproximando progresiva y sucesivamente los modelos a la realidad. Por este camino se han logrado

/progresos indiscutibles

progresos indiscutibles en el refinamiento y aplicación de métodos cuantitativos para la apreciación de la conducta económica racional, particularmente en el caso de la empresa.

Si la economía de un país está compuesta o caracterizada por unidades económicas relativamente homogéneas, que guían su conducta con un alto grado de "racionalidad económica" - lo que dependerá de algunas condiciones básicas como la integración del sistema económico, la movilidad de los factores productivos, un sistema "único" de precios, poca ingerencia del Estado, una razonable distribución del ingreso, etc. - no será difícil delinear y comprender el modelo macroeconómico, que viene a ser una "agregación" de las partes o unidades, y que constituye asimismo el cuadro orientador de la política económica 2/.

En otras palabras, en los países centrales, partiendo de un conocimiento cada vez más detallado de las unidades de producción, no sólo se han podido abstraer y sistematizar leyes y tendencias respecto a su comportamiento sino que también ha sido posible desprender una visión global de la estructura y relaciones básicas de todo el sistema. Naturalmente, ese progreso de la ciencia económica, aunque considerable, aún es limitado, amén de que no implica necesariamente que las decisiones públicas y privadas serán "racionales", aunque puede haber una aproximación teórica y científica a lo que es racional.

Si contrastamos el bosquejo anterior con la realidad que enfrenta y desafía al análisis económico en nuestros países subdesarrollados, lo primero que llama la atención son las diferencias substanciales en los objetos y fenómenos que han de ser sometidos al instrumental del análisis científico, esto es, que constituirán la materia prima para las generalizaciones y teorías.

2/ No se nos escapa que en el orden teórico existen de todos modos serias dificultades lógicas y estadísticas para este tipo de "agregación", aún en el caso de las economías desarrolladas

/Desde luego,

Desde luego, aquellas unidades productivas privadas que constituyen lo más representativo de los países industrializados y que se caracterizan por un grado apreciable de racionalidad económica, del tipo postulado en la teoría, más que la regla parecen la excepción en los países latinoamericanos. En la agricultura, por ejemplo, la gran mayoría de las unidades son demasiado pequeñas para explotarse como empresas comerciales. Por otro lado, una proporción considerable de la tierra arable está concentrada en manos de un grupo reducido de propietarios, que tampoco organiza su explotación de un modo "económicamente racional". En la industria, donde la empresa capitalista moderna ha alcanzado mayor desarrollo, un alto porcentaje de los establecimientos son talleres artesanales o poco más que éso, en tanto que a menudo sectores básicos o grandes empresas son de propiedad estatal o están bajo un control oficial muy amplio en lo que respecta en cualquier decisión económica importante.

Teniendo en vista lo anterior parece evidente que las abstracciones válidas extraídas del examen y conocimiento microeconómico de las unidades productivas típicas en los países desarrollados, al igual que la agregación derivada que se consolida en sus modelos macroeconómicos, se encuentran considerablemente divorciadas de la realidad de las economías adolescentes. En breve, están lejos de explicar el comportamiento efectivo de las unidades más características y del conjunto del sistema económico y por lo mismo tienen escaso valor operativo, - cuando no resulta contraproducente su aplicación "fuera de contexto".

Sigamos este análisis recordando que los países rezagados necesitan sobre todo economistas y administradores capaces de formular políticas de desenvolvimiento económico, lo que exige elaborar una interpretación macroeconómica del proceso, que servirá de base y guía para una acción dinámica y bien orientada.

Ocurre, sin embargo, que los modelos macroeconómicos con que se familiariza el estudiante latinoamericano en EE.UU., aparte de las observaciones ya hechas, pecan gravemente porque son por lo general modelos estáticos y de corto plazo, cerrados o en los que el comercio internacional tiene poca trascendencia.

/En realidad,

En realidad, el problema del desarrollo no existe en un marco analítico estático o de corto plazo, pues el propio método de análisis lo excluye. El problema central en este caso es lograr la combinación productiva óptima de ciertos recursos dados, para satisfacer un determinado nivel y estructura de la demanda. La innovación keynesiana, que introduce un elemento dinámico de corto plazo en el marco estático del neoclasicismo, consiste simplemente en destacar que dicho nivel de demanda no asegura necesariamente la plena utilización de los factores productivos, y que, en consecuencia, otro problema fundamental de la economía es lograr un nivel de demanda efectiva que permita lograr la solución productiva óptima en el punto del empleo pleno de los recursos.

¿Cuál o cuáles son en cambio los problemas centrales de la economía del desarrollo? Ciertamente no parece ser "la óptima asignación de los factores productivos determinada libremente en los mercados de bienes y factores". En un país poco desarrollado, una óptima combinación de los factores productivos existentes para satisfacer una demanda dada llevaría a una solución totalmente insatisfactoria. Sería una solución inestable, susceptible de conducir al estancamiento, socialmente injusta y seguramente "irracional" desde el punto de vista del aprovechamiento del potencial del desarrollo. Esto porque el libre juego de las fuerzas del mercado en una economía subdesarrollada conduce a la hipertrofia relativa de un comercio exterior especializado, es decir, a la dependencia de uno o pocos productos de exportación. Este modelo de crecimiento, en el mejor de los casos, conduce, a través de fuertes fluctuaciones, a la expansión desmesurada de una actividad o región productiva y de ciertos servicios ligados directamente a ellas. El resto de la economía, de la que depende la abrumadora mayoría de la población, permanece más o menos estancada mientras el ingreso y la propiedad se concentran gradualmente en manos de aquellos pocos ligados directa o indirectamente al sector más productivo, a la vez que se hace más flagrante el desperdicio de recursos y el desempleo y subempleo de la mano de obra.

El problema fundamental del desarrollo es conseguir una tendencia de rápido incremento de la productividad por hombre empleado, y ello, en las condiciones de un país poco desarrollado, depende fundamentalmente de que se aprovechen los recursos naturales que no se utilizan o se intensifique el uso de los que se desperdician. Para ello son necesarias modificaciones institucionales

/que permitan,

que permitan, en primer lugar, el acceso a tales recursos naturales, y luego más capital, nueva tecnología y recursos humanos más calificados para organizar racionalmente la producción. Pero ese capital, esa tecnología y esos recursos humanos también hay que obtenerlos: los que están "dados" en el sistema económico son insuficientes ó inadecuados. Nuestra preocupación, para ser más claros no es tanto determinar cuál es la mejor combinación de recursos naturales, capital, tecnología y recursos humanos en un momento dado sino más bien la determinación de las reformas institucionales y la reorientación de la política económica necesarias para que esos recursos naturales puedan ser aprovechables y sean efectivamente aprovechados, para que el ahorro aumente y se canalice adecuadamente, para que la técnica se torne accesible y para que se formen los recursos humanos que el proceso exige en todos los niveles y sectores de actividad.

Por cierto que este problema no se presenta exclusivamente por el lado de la producción. En una economía en que hay una gran concentración de la propiedad y de los beneficios de la educación y de la salud, y en donde los mercados no sólo son imperfectos sino a veces independientes entre ellos, el salario se aproxima al valor del producto marginal sólo en los libros de texto importados. En consecuencia la distribución del ingreso es pavorosamente desigual y por ende la estructura de la demanda de bienes y servicios no guarda relación alguna con las necesidades efectivas de la población. En estas circunstancias, un economista tendría que estar muy alejado de la realidad, muy comprometido con el statu quo o ser muy frívolo, para adoptar la actitud de que ese problema "está fuera de la órbita del economista porque constituye un juicio de valor".

De lo dicho puede desprenderse que el joven egresado de una universidad norteamericana no sólo trae un bagaje analítico que corresponde escasamente a la realidad de América Latina, sino que su propia actitud hacia su profesión viene viciada. Pesa en su conciencia un fantástico espectro ético à la Robbins que le cierra el camino del análisis de los problemas más interesantes y vitales que el medio le presenta. Por supuesto que en la mayoría de los casos la realidad se impone al mito, pero a costa de muchas frustraciones y esfuerzos, y de tantas horas perdidas en discusiones del más puro corte escolástico.

/Otra característica

Otra característica del estudio en las universidades norteamericanas es el acento que en ellas se coloca en la necesidad de que el trabajo analítico del estudiante se realice con gran rigor científico. De hecho, la capacidad para el análisis riguroso constituye la marca más señera de distinción académica. Por supuesto, ésto, en sí mismo, es correcto y valioso, y ojalá fuera más frecuente en América Latina. Pero desgraciadamente se ha dado en identificar el rigor científico con el lenguaje matemático. Aunque si bien es cierto que todo análisis efectuado con ayuda del instrumental matemático posee por ello mismo rigor científico (por lo menos en el sentido de que el análisis es lógico y consistente) no es menos efectivo que: a) no todos los problemas económicos se prestan al tratamiento matemático; b) aquellos que se prestan al tratamiento matemático no son necesariamente los más importantes, y c) el uso del instrumento matemático no es el único camino para conseguir el rigor científico.

Lo anotado tendría menor importancia si no fuera porque en la América Latina la información estadística básica - fundamento de todo análisis cuantitativo útil - es incompleta e inadecuada o está viciada por errores estadísticos elementales. Además, los problemas fundamentales son extraordinariamente complejos; intervienen en ellos variables de estructura heterogénea cuya conducta no es posible precisar, y elementos que introducen discontinuidades en los fenómenos. Se presentan asimismo continuas variaciones en factores que normalmente se consideran datos en el análisis estático o de corto plazo: los gustos de los consumidores, la población, la distribución del ingreso, etc. Por estas y otras razones, lo que se puede someter al tratamiento matemático es o muy concreto y específico o muy general y abstracto, es decir, en gran medida intrascendente. Pero como se ha llegado a identificar lo matemático con lo científico, lo más granado de los jóvenes economistas latinoamericanos está orientando sus mejores esfuerzos de estudio e investigación en el sentido de la aplicación de las matemáticas al análisis económico, aún cuando con ello se corra el riesgo de caer en la esterilidad o el refinamiento intrascendente tan característico de la producción académica actual. Entiéndase bien, bienvenido sea el análisis matemático en cuanto ayude a introducir mayor rigor y más elementos cuantitativos en lo que es fundamental y básico; sin él no se podrían concebir las técnicas de planificación, por ejemplo. Pero cuidado con

que de medio se convierta en fin, y así en vehículo de la intrascendencia y el escapismo.

Para retomar el hilo de nuestro tema nos atreveríamos a hacer la afirmación de que la mayoría de los economistas jóvenes que van a capacitarse a los centros universitarios de los países industrializados vuelven a su medio con esquemas teóricos disociados en mayor o menor grado de la realidad objetiva y de la problemática de sus naciones de origen y, a menudo, con un instrumental de operación que no tienen posibilidad de emplear fructuosamente. No es raro, pues, que a su regreso deban pasar por un período de "agonnizing reapraisal", - de un desesperado esfuerzo de readaptación. Los más maduros e inteligentes logran separar el grano de la paja, estableciendo la verdadera colocación de las abstracciones teóricas y seleccionando su instrumental según sus posibilidades de aprovechamiento. Otros, en cambio, o caen en un pozo de confusión y de desaliento o se transforman en repetidores de clichés de texto o en artífices de acrobacias matemáticas en tanto que son impotentes para interpretar la realidad nacional y menos aún para ayudar a resolver los problemas económicos.

Este fenómeno debe ser motivo de honda preocupación para la profesión de economista en América Latina por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque los años recientes (y los por venir agudizarán esta tendencia) han llevado los problemas económicos al papel protagónico en el escenario político de Latinoamérica, tanto dentro de los países como en sus relaciones entre ellos y con las demás regiones del mundo. Esto ha significado en la práctica la incorporación de legiones de economistas formados recientemente en nuestras universidades a la vida profesional, tanto en la empresa privada como sobre todo en la administración pública y particularmente en las instituciones encargadas de la política de desarrollo económico. Los economistas han venido a ocupar en esta forma cargos que tradicionalmente se entregaban a abogados, ingenieros y "financistas". Sería lamentable que estos nuevos profesionales asumieran tales funciones con ideas, actitudes y bagajes analíticos enteramente desajustados, carentes de realismo y sin sentido de la misión que les corresponde cumplir.

Por otro lado, debe recordarse que los jóvenes que llegan a estudiar en el exterior, generalmente los más destacados de su generación, son los que a

su regreso comienzan su vida profesional en la cátedra, enseñando lo que acaban de aprender y sin tener mayor preocupación o conocimiento de lo que constituye la tarea diaria de los empresarios privados y de los funcionarios encargados de la formulación y ejecución de la política económica.

En vista de estas circunstancias, no es sorprendente que los organismos nacionales e internacionales dedicados en esta área a las tareas del desarrollo económico, hayan tenido en general una experiencia bastante descorazonadora con la contratación de los jóvenes economistas que producen nuestras universidades - orientadas ahora según el modelo norteamericano así como antes lo estaban por el europeo. No hay duda que existe insatisfacción con la calidad de esta educación y sobre todo con el tipo de profesional que produce. No sólo prima la sensación de que estos economistas han adquirido muy poca habilidad en el uso de instrumentos prácticos y operacionales de análisis sino sobre todo que su propia formación los torna ajenos a los problemas y desafíos del medio en que les toca actuar. En resumen, no hay duda de que hay un vacío inmenso entre lo que nuestros estudiantes estudian en las universidades norteamericanas - y aún más en las nuestras, que son a menudo una copia desvaída - y las tareas que deben realizar en organismos como los Bancos de Fomento, Comisiones de Control de Cambios, Juntas de Planificación, Direcciones de Presupuesto, Institutos de Reforma Agraria, Institutos de Previsión Social, Corporaciones de Vivienda Popular, etc.

Esta es la razón fundamental que explica la aparición en los últimos años de una serie de programas especiales de cursos más o menos intensivos cuyo propósito es llenar ese vacío entre academia y realidad. Al programa de capacitación de la CEPAL (ahora entregado al Instituto Latinoamericano de Planificación), que ya tiene más de diez años de funcionamiento, han seguido los programas del Banco Internacional, del CEMLA, del BID y los cursos especiales sobre desarrollo económico de algunas Universidades Norteamericanas, que así ofrecen por primera vez cursos para estudiantes de países poco desarrollados. La forma en que en los últimos años han "brotado" nuevos programas y cursos de este tipo puede verse en una reciente publicación de la OECD. 3/

3/ OECD, Catalogue des Institutions de formation en matière de développement économique (édition 1962) Paris 1962.

Sería pretencioso intentar resumir las causas del fenómeno y menos aún sugerir los remedios. Sin embargo, nos aventuramos a asentar algunas observaciones que nos parecen positivas.

Para muchos de los que han vivido la experiencia de estudiar en el extranjero, especialmente en EE.UU. y en Gran Bretaña, una de las razones específicas de la situación analizada reside en el hábito de organizar los trabajos de los visitantes en función de la conquista de un título o grado (master - Ph.D.), lo que implica la elección de un número dado de cursos del curriculum y por consiguiente la integración completa del estudiante en el sistema delineado para la juventud del país huésped. ¿Qué sucede entonces? Que el favorecido aprende muchas cosas, - entre ellas a trabajar duro, pero, en el conjunto, pueden no ser las materias que él más precisa, sea desde un punto de vista profesional o técnico, sea desde el de su formación intelectual.

Para esclarecer esta cuestión basta recordar los temas que constituyen el nervio de los cursos básicos de las escuelas de economía en los países industrializados y que evidentemente están ligados a su problemática: el funcionamiento del mecanismo de precios en distintas condiciones de competencia, el "empleo pleno", los problemas del ciclo, - mirados desde el ángulo de sistemas con un grado importante de autonomía -, los movimientos financieros internacionales y los efectos sobre el balance de pagos, los instrumentos indirectos y automáticos de política económica, la sobreproducción agrícola etc.

Se trata, sin duda, de asuntos importantes, pero ¿son ellos realmente los que tienen que confrontar habitualmente un economista latinoamericano? Hay razón para dudarlo si se tienen a la vista las preocupaciones dominantes a nuestro medio: desarrollo económico, distribución del ingreso y la propiedad, rigidez del sector agrícola, comercio exterior vulnerable y oscilante, deterioración de la relación de precios, política de cambios discriminatorios, economía de empresas estatales, planificación, instrumentos directos, instituciones anacrónicas, etc.

/En suma,

En suma, dentro de ese esquema - y aparte de ciertas generalidades y herramientas más o menos válidas, existe amplia probabilidad de que el afanoso buscador de entrenamientos y distinciones académicas, acabe preparado, - en el mejor de los casos, para entender y actuar en un mundo que le es considerablemente ajeno.

Relacionada con el aspecto anterior está la diferencia de objetivos de la formación académica en los países centrales y en América Latina. En tanto que en ellos se trata principalmente de adiestrar nuevos reclutas para el propio ejército académico, en los nuestros, - a pesar de la trascendencia de ese propósito, que, por otro lado, difícilmente se conseguirá con una apresurada "maduración" en el extranjero, lo fundamental estriba en la ampliación substancial del contingente de expertos y funcionarios de nivel medio, que puedan colaborar en la formulación y ejecución de las políticas de desarrollo. Sobra señalar que ambos objetivos, relativamente dispares, no pueden alcanzarse en el molde de los currículums usuales en las universidades norteamericanas, que mira naturalmente hacia sus propias necesidades.

¿Qué puede hacerse frente a estas realidades teniendo en cuenta lo planteado al comienzo sobre la significación positiva de la cooperación de las universidades de EE.UU. y de otros países?

Un primer paso, limitado pero de gran importancia, residiría en concentrar las oportunidades de entrenamiento en personal capaz de especializarse o profundizar en cuestiones o temas que conozcan y hayan experimentado en sus tareas profesionales. En otras palabras, el becario debería salir al extranjero después de haber tenido una experiencia práctica de algunos años, que lo hubiera familiarizado con la problemática y las características del medio en que deberá actuar. En el presente parece claro que una proporción muy alta de los visitantes no está suficientemente maduro para escojer en el amplio espectro de estudios que le ofrecen las mejores universidades del exterior lo que precisa y será más provechoso para su formación y su vida profesional posteriores.

De la mano con lo anterior y de acuerdo con lo dicho más arriba, debería haber un cambio substancial en la distribución de los becarios entre los que

/siguen cursos

siguen cursos para obtener un grado y los que van a investigar, poniéndose el énfasis en los segundos. En este respecto resulta evidente que la contribución que pueden hacer los centros universitarios de EE.UU. y Europa se debe o está vinculada a su tradición y práctica de la metodología científica, esto es, de sus hábitos y técnicas para reunir, manejar y sistematizar hechos objetivos susceptibles de utilizarse como fundamentos para abstracciones válidas. Por diversas causas, tanto materiales como culturales, esas circunstancias no son comunes en nuestras universidades, sobre todo en el campo de las ciencias sociales. Por ésto una de las vías más promisoras para la cooperación que generosamente se ofrece reside en el entrenamiento de graduados en las técnicas de la investigación científica, poniendo a su alcance las facilidades indispensables, ayudándolos a pesquisar y a organizar el material preparado, guiándolos de manera que sus conclusiones o hipótesis tengan el respaldo de una disciplina rigurosa. Las posibilidades de esta línea de acción resaltan con más claridad cuando se recuerda la enorme riqueza de antecedentes y trabajos de toda clase sobre América Latina y cada uno de sus países que existe en las bibliotecas de las grandes universidades extranjeras, como asimismo la cantidad y variedad de temas que podrían investigarse teniendo en consideración las relaciones de todo tipo entre las economías industrializadas y las nuestras. Para fijar la cuestión con algunas preguntas: ¿no habría sido más ventajoso para todas las partes que ese graduado chileno que tanto transpiró para ganar ese título de master estudiando éste y otro problema de la competencia imperfecta o la teoría de los juegos, hubiera "gastado sus pestañas" aprendiendo a investigar e investigando la industria y el mercado del cobre en EE.UU.? ¿O ese brasileño las cuestiones relativas a la elasticidad-ingreso de la demanda por café? ¿O ese venezolano todo el sistema de restricciones al petróleo?

Por otra parte, las universidades extranjeras podrían dar una gran ayuda a las nuestras, - y posiblemente obtendrían gran provecho de ello, cambiando la forma tradicional de las becas por contribuciones a sus propios profesores y graduados, lo mismo que a los latinoamericanos, para que realicen investigaciones de nivel académico en los propios países de nuestra región. Debe recordarse que no pocos de los mejores y pocos estudios sobre problemas del área han provenido de investigadores extranjeros respaldados por instituciones diversas de EE.UU. y de Europa.

/Esto es

Esto es primordial porque si bien se ha escrito y publicado mucho en los últimos años sobre desarrollo económico, muy poca pesquisa básica se ha realizado efectivamente sobre las características estructurales e institucionales de estas economías y sobre la forma en que ello influye sobre el funcionamiento de estas economías y de estas sociedades. ¿Qué es lo que realmente se conoce sobre los obstáculos al cambio de técnicas, hábitos, instituciones y políticas? La "teoría del desarrollo" - como lo muestra claramente una hojeada a cualquier libro de texto sobre el tema - no consiste sino de una extraña mixtura de generalizaciones económicas y proposiciones pseudo-sociológicas, una mezcla de elementos de análisis de corto y largo plazo y de enfoques dinámicos y estáticos, de varias doctrinas y escuelas de pensamiento, etc. Muy poco se ha hecho en realidad para reformular sistemáticamente la teoría económica sobre la base del cambio de los supuestos y la consideración de nuevos elementos que exige la realidad de los países poco desarrollados. Esto no se puede hacer sin investigación básica y esta investigación básica sólo se puede hacer in si tu.

Tal como la situación se presenta actualmente, prácticamente no hay posibilidades en la universidad latinoamericana - salvo notables excepciones - de realizar este tipo de investigación fundamental, sobre la cual se pueda apoyar la interpretación analítica y el modelo abstracto o la teoría del desarrollo. En estas condiciones ni siquiera es posible aprovechar adecuadamente al joven que vuelve mejor capacitado técnicamente del exterior, ya que por una parte no podrá dedicarse a la investigación, y por la otra, como lo que hará en la práctica tendrá muy poco que ver con lo que enseña, muy pronto se convertirá en un repetidor del libro de texto que estudió en el extranjero, y en el mejor de los casos, en un repetidor del texto de moda.

No hay más que dos alternativas. O seguimos con la situación presente confiando en que algún día en las universidades norteamericanas se enseñarán las cosas que realmente nos interesan y entonces ese conocimiento se trasmitirá a nuestras universidades, o nuestras universidades se convierten en centros serios y de verdadero calibre intelectual, destinados básicamente a la investigación de la realidad sobre la que tendrán que actuar sus egresados. Nuestro convencimiento profundo es que no hay ersatz para esta reorientación fundamental

/de nuestra

de nuestra universidad; necesitamos un personal altamente calificado y dotado de una mente original y desprejuiciada que se dedique en forma permanente con sus asistentes y ayudantes a la investigación personal y a la conducción de equipos de investigadores en proyectos más ambiciosos. Creemos que ésta es la condición sine qua non para la acumulación y la transmisión del conocimiento científico. En esta tarea, la ayuda de la universidad norteamericana, y también de la europea, japonesa, china, soviética, africana y de dondequiera que sea, será extremadamente beneficiosa, pero siempre que se encuadre en los términos señalados.